

Las críticas feministas a la argumentación y la enseñanza de la filosofía

Carlos A. Oller

Facultad de Filosofía y Letras (UBA) - Facultad de Humanidades y
Ciencias de la Educación (UNLP)

Introducción: las críticas feministas a la argumentación

En la literatura feminista es posible encontrar dos críticas principales contra la argumentación: por una parte, la crítica moral denuncia a la argumentación como un intento patriarcal de controlar y cambiar las creencias otras personas y, por otra parte, la crítica cognitiva señala que las mujeres están socializadas para interactuar de manera cooperativa más bien que competitiva, lo que las pone en desventaja en la práctica del discurso argumentativo. Como señala Fulkerson (Fulkerson, 1996), estas dos críticas suelen aparecer relacionadas en la literatura feminista: es el carácter agonístico de la argumentación lo que hace a ésta al mismo tiempo moralmente reprobable y menos afín a las mujeres que a los hombres.

En este trabajo sólo me ocuparé de la crítica moral a la argumentación, aunque la crítica cognitiva suscita cuestiones y polémicas que suelen ser paralelas a las que se plantean respecto de la crítica moral. Así, por ejemplo, la crítica de Susan Haack (Haack, 1993) a la crítica cognitiva de Andrea Nye (Nye, 1990) a la argumentación lógica puede entenderse en los mismos términos que la crítica de M. Bruner (Bruner, 1996) a la propuesta de una retórica feminista por parte de Foss y Griffin (Foss & Griffin, 1995). En ambos casos se sostiene que la caracterización del discurso lógico, o de la retórica tradicional, como patriarcal representa una tendencia a reificar los estereotipos de género más que a problematizarlos.

En la segunda sección de este artículo comenzaré por considerar la crítica moral de la argumentación tal como ésta es expuesta en el artículo germinal de Sally Miller Gearhart “The womanization of rhetoric” (Gearhart, 1975). En ese trabajo se presenta a la argumentación como un ejemplo del modelo masculino de conquista y conversión, y se considera a cualquier intento de persuasión como un acto de violencia.

En la tercera sección de este trabajo consideraré algunas alternativas —como la retórica invitacional de Foss y Griffin— que se han propuesto en la literatura como respuesta a la crítica moral de la argumentación planteada por Gearhart.

Por último, en la cuarta sección de este trabajo, esbozaré algunas consecuencias de la crítica moral a la argumentación para la enseñanza de la filosofía, teniendo en cuenta la importancia de la argumentación en la teoría y la práctica filosófica.

La crítica moral a la argumentación

El *locus classicus* de la crítica moral del feminismo a la argumentación se encuentra en el artículo germinal de Sally Miller Gearhart “The womanization of rhetoric” de 1975.

Gearhart rechaza el modelo agresivo de interacción comunicativa de conquista/conversión y, por ello, afirma que cualquier intento de persuasión es un acto de violencia, ya que la persuasión esconde la intención de cambiar a otra persona. Ese modelo tradicional tiene a la agresión como núcleo y trata a la audiencia como un objeto que debe ser conquistado y convertido a un determinado punto de vista. De esta manera, refleja lo que Gearhart considera una mentalidad típicamente masculina de conquista y conversión.

El modelo de conversión es particularmente reprobable porque proporciona la ilusión de estar dando a la víctima lo que ella realmente quiere, y es por ello que Gearhart sostiene que el discurso racional de la retórica tradicional expresa de una forma sutil e insidiosa la máxima que afirma que la fuerza hace el derecho.

Gearhart propone, por su parte, un modelo comunicacional en el que se cree una atmósfera en la que la gente se cambie a sí misma, si y sólo si tienen las bases internas para tal cambio. La feminización de la retórica implica la creación de una atmósfera de igualdad y respeto en la que se priorice el escuchar y el recibir, y en la cual se gesten una modalidad de cooperación colectiva por sobre una modalidad competitiva.

La metáfora del pollo y la piedra que usa Mao Tse Tung en “Sobre la contradicción” (Mao, 1968) es usada por Gearhart para explicar su posición: a una temperatura adecuada, un huevo se puede transformar en un pollo, pero ninguna temperatura puede transformar una piedra en un pollo. Esto es así porque, según Mao, las causas externas constituyen la condición del cambio, pero las causas internas son la base a través de la que actúan las causas externas. Los actos comunicativos no deben ser intentos de modificar, informar o ayudar a otras personas, sino la (co)creación de una atmósfera en la que aquellos/as que tengan una base interna para cambiar se cambien a sí mismos.

Aunque sus autores no pretenden hacer una crítica de la argumentación desde el feminismo, otro texto muy citado en la literatura feminista sobre la naturaleza agonística de la argumentación en occidente es *Metaphors We Live By* de G. Lakoff y M. Johnson (Lakoff & Johnson, 1980). En efecto, estos autores muestran como gran parte del lenguaje sobre la argumentación está estructurado alrededor de la metáfora de la argumentación como una actividad bélica. Las metáforas del lenguaje cotidiano adquieren importancia porque, según sostienen los autores, el sistema conceptual en términos del cual pensamos y actuamos es de naturaleza fundamentalmente metafórica. Por ello, el hablar de la argumentación en términos bélicos no es una mera manera de hablar: hablamos de esa manera porque concebimos a la argumentación de esa manera, y actuamos de acuerdo al modo en que concebimos las cosas. Como Gearhart, Lakoff y Johnson vislumbran la posibilidad de una concepción alternativa de la argumentación que no esté estructurada alrededor de metáforas bélicas, una concepción en la que nadie gane o pierda una discusión, en la que no se ataque, defiendan o destruyan un argumento.

Alternativas al modelo agonístico de argumentación

Como reacción a la identificación en la literatura feminista de modelos comunicacionales en los que, según se sostiene, se encarnan valores patriarcales se han formulado teorías que proponen formas no opresivas de comunicación y argumentación. Una de las teorías más influyentes en este campo es la retórica invitacional (*invitational rhetoric*) de Foss y Griffin (Foss & Griffin, 1995) (Emerling Bone, Griffin, & Scholz, 2008).

Sonja Foss y Cindy Griffin consideran —siguiendo a Gearhart— que la definición tradicional de la retórica como persuasión esconde un sesgo patriarcal, ya que la

persuasión es un intento de cambiar a los/as otros/as y este intento revela un deseo de control y dominación:

The traditional conception of rhetoric, in summary, is characterized by efforts to change others and thus to gain control over them, self-worth derived from and measured by the power exerted over others, and a devaluation of the life worlds of others. This is a rhetoric of patriarchy, reflecting its values of change, competition, and domination. But these are not the only values on which a rhetorical system can be constructed, and we would like to propose as one alternative a feminist rhetoric. (Foss & Griffin, 1995, pp. 3-4)

Foss y Griffin proponen como alternativa a esta retórica una retórica invitacional a la que describen como una retórica feminista. Según las autoras, lo que permite caracterizar a esta retórica como feminista es el conjunto de valores básicos a los que adhiere. Los principios que reflejan estos valores son el compromiso de crear relaciones de igualdad y eliminar la dominación que caracteriza la mayor parte de las relaciones humanas, el reconocimiento del valor inmanente de todos los seres vivos y la autodeterminación.

La retórica propuesta por las autoras es “una invitación a la comprensión como medio para crear una relación enraizada en la igualdad, el valor inmanente, y la autodeterminación” (Foss & Griffin, 1995, p. 5). Este tipo de retórica invita a expresar los diferentes puntos de vista, sin pretender apoyarlos o buscar su aceptación por parte de la audiencia, en un ambiente de seguridad, libertad y valoración de los miembros de la audiencia. El cambio de opinión por parte de la audiencia o el/la rétor puede ocurrir como consecuencia de este proceso de comunicación, pero no es el propósito primordial de la retórica invitacional.

Las implicaciones de la inclusión de la retórica invitacional en el campo de la retórica son varias de acuerdo a Foss y Griffin. Por una parte, esta teoría cuestiona el presupuesto según el cual la persuasión es el objetivo de la retórica. Por otra parte, la retórica invitacional puede resultar útil para quienes buscan desarrollar modelos de comunicación cooperativa, ética y no agonística. Además, esta retórica proporciona un modo alternativo de comunicación que puede ser utilizado por las mujeres y otros grupos marginalizados que buscan transformar sistemas de dominación y opresión.

Argumentación filosófica y el modelo agonístico

Las críticas feministas a la argumentación tienen obvias consecuencias para la enseñanza de la filosofía, disciplina en la cual la argumentación tiene un lugar central. Esto lleva a preguntarse por las características y la viabilidad de una pedagogía de la filosofía que tome seriamente esas reflexiones críticas.

Janice Moulton (Moulton, 1983) ha señalado que este paradigma oposicional o agonístico es típico de la argumentación académica en filosofía e historia de la filosofía. La retórica de la filosofía académica —por lo menos en algunas de sus variantes— busca la verdad a través de un debate entre adversarios que buscan defender sus posiciones de contraejemplos, y proporcionar contraejemplos para aniquilar el punto de vista del oponente. Aunque la agresividad tiene generalmente una connotación negativa, en algunos casos puede estar relacionada con conceptos positivos como los de poder, ambición, autoridad, competencia y efectividad. Esto sucede cuando la agresividad aparece conectada con la masculinidad o con determinadas profesiones, como el gerenciamiento, las ventas, la política o la filosofía.

Una primera reflexión en este sentido es que, como señala Moulton, se debe notar y hacer notar que el método oposicional en filosofía es sólo un paradigma entre otros y que existen otras posibilidades de desarrollar y evaluar la actividad filosófica. En segundo lugar, es de esperar que, como tanto los/as estudiantes como los/as docentes han sido formados/as en el paradigma oposicional, la primera reacción a una propuesta que implique un cambio de paradigma sea una respuesta escéptica. Un cambio de este tipo requerirá un esfuerzo para alejarse de un paradigma en el que la oposición es vista como la respuesta natural a cualquier situación que involucre un desacuerdo de opinión. En tercer lugar, el paso de lo programático al desarrollo de estrategias pedagógicas para llevar a cabo este cambio de paradigma también necesitará tiempo y esfuerzo, ya que como observa Barry Kroll (Kroll, 2005) la literatura sobre escritura académica que ofrece alternativas al modelo oposicional de argumentación es sorprendentemente escasa.

Por último, si se tiene en cuenta que las metáforas no son meras figuras retóricas, sino que estructuran nuestro sistema conceptual y nuestra percepción de la realidad, las metáforas de dominación y violencia que impregnan el discurso académico no pueden dejar de preocuparnos. El cambio de las prácticas a las que se describe mediante esas metáforas es no sólo una cuestión pedagógica sino también una cuestión moral y política (Ayim, 1997).

Referencias

- Ayim, M. N. (1997). *The moral parameters of good talk: A feminist analysis*. Ontario, Wilfrid Laurier University Press.
- Bruner, M. L. (1996). "Producing Identities: Gender Problematization and Feminist Argumentation". *Argumentation and Advocacy*, 32, pp. 185-198.
- Emerling Bone, J.; Griffin, C.L.; Scholz, T.M.L. (2008). "Beyond Traditional Conceptualizations of Rhetoric: Invitational Rhetoric and a Move Toward Civility". *Western Journal of Communication*, 72, pp. 434-462.
- Foss, S. K., & Griffin, C. L. (1995). "Beyond persuasion: A proposal for an invitational rhetoric". *Communication Monographs*, 62, pp. 2-18.
- Fulkerson, R. (1996). "Transcending our conception of argument in light of feminist critiques". *Argumentation and Advocacy*, 32, pp.199-217.
- Gearhart, S. M. (1979). "The womanization of rhetoric". *Women's Studies International Quarterly*, 2, pp. 195-201.
- Haack, S. (1993). "Knowledge and Propaganda: Reflections of an Old Feminist", *Partisan Review*, 60, pp. 556-564
- Kroll, B. M. (2005). "Arguing Differently". *Pedagogy*, 5, pp. 37-59.
- Lakoff, G & Johnson, M. (1980). *Metaphors We Live By*. Chicago, University of Chicago Press.
- Mao, T. (1968). "Sobre la contradicción". *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, tomo I, pp. 333-370.
- Moulton, J. (1983), "A Paradigm of Philosophy: The Adversary Method", en Harding, S. & Hintikka, M. B., (eds.), *Discovering Reality: feminist perspectives on epistemology, metaphysics, methodology, and philosophy of science*. Boston, Reidel, pp. 149-164.
- Nye, A. (1990), *Words of Power*, London, Routledge.